

Cinco poemas

Parábola

mínima resistencia, las palabras:
Agua de voz en piedra verdadera
Creciente en árido aire, y en el sol, y en la luna:
Ha vencido a los tiempos, al árbol y a la esfera:
Ávido muerde las violetas, golos
De tus jardines de lana y de cera,
Ojos del tú esencial, fundamental...

Homenaje

junto a la nada, en un jardín desnudo,
onda de una sombra de hueso, ojo opaco,
río en rosas corroídas, sueño, sudo:
grito en un gris delirio delicado,
expreso emblemas en ecos, en elegías:

gárrulas aguas, vivo oreado,
un soplo enarenado en simetrías
incide cisnes de cenizas y esquirlas,
liquida cielos y categorías:
luz de hojas en úteros de picos,
es un otoño triturado en crudo cristal,
negado en espinas de nudos de espejos:

Balada del autómeta

¿qué es el hombre? ¿dónde sus huellas?
es el barómetro, la arquitectura barroca, el pañuelo:
en tiempos ni siquiera existía el pan,
ni el tarot, ni las fotonovelas, ni las camas:

¿qué es el hombre? ¿dónde está su historia?
es el marco, el caballito balancín, la radio:
su vida son todas estas cosas,
el calendario, la acupuntura, el estadio:

¿qué es el hombre? ¿dónde lo vuelves a encontrar?
es el helado de vainilla, la enciclopedia, las botas:
en donde no había nada, se halla un significado,
para las abejas las colmenas y para los ojos las gafas:

¿qué es el hombre? ¿dónde está su alma?
es el teorema de Pitágoras, la guitarra, el periódico:
mira la azada, las tenazas, el bolígrafo,
que conforman el mundo que te es habitual:

suelta el brazo, que has sudado tanto,
es largo el tiempo que te han explotado:
cuando un autómeta se haya fatigado
comenzará para nosotros el hombre humanizado:

Rembrandt van Rijn

mi nombre es Aris Kindt: fui un conocido criminal: (y fui prestigiosamente
ajusticiado en su momento): (y, en fin, no mal reciclado): al connaisseur
turista, que degusta, hoy, con los ojos de par en par, mi arte deteriorado
que parece,

(ay de mí, una prótesis enguantada, un postizo pastiche plastificado), no exijo,
para la sabia y calculada carnicería de mi inmóvil cadáver, compasión ni
piedad:

a mí,

me puede bastar para siempre, para confortarme, todo aquello que está
grabado en las miradas

de todos esos señores que posan tan bien: (el perplejo y el estólido, el apurado y el curioso, el horrorizado y el distraído y el ansioso): (le doy las gracias al doctor Tulp, naturalmente, por su memorable lección, y por su sagaz gesticulación cordial):

vive et vale

Johannes Vermeer

son las 7 y 10 en el reloj: (reconozco la puerta de Schiedam y la puerta de Rotterdam):

(la lluvia habrá caído esta noche):

y estoy buscando ahora ciertos personajes

pequeños

de azul, y la arena rosa: (y he comido patatas poco cocidas): y ahora estoy buscando

un fragmento de muro amarillo con un tejado: no reconozco el cielo, es demasiado ancho: (reconozco que me estoy muriendo, ahora):

et c'est ainsi que j'aurais

dû t'écrire:

Pieter Claesz

contempla atentamente, hija mía, este cronómetro muerto (con la cinta azul y con la llave), este vaso boca abajo, este solitario candelero:

he apoyado

sobre mis cartapacios, ya polvorientos y carcomidos, con toda esa osamenta tan humana,

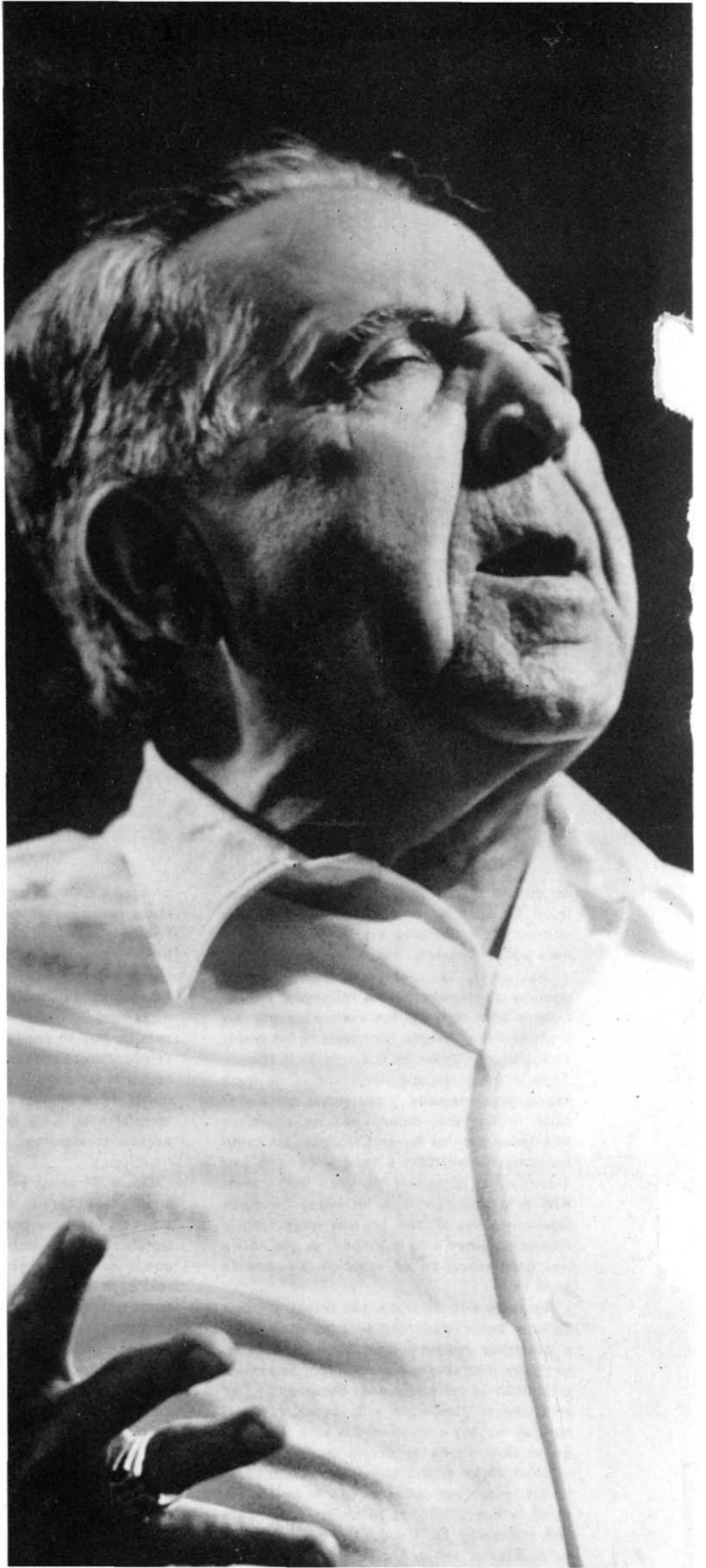
mi pluma semiexhausta, muda: (es un repertorio trillado y obligatorio: pero siempre cumple

su vivaz efecto): luego es verdad: aquí todo es nada:

y esta nada es todo):

Edoardo Sanguineti

(Traducción:
Patrizia Marruffi)



Pepe el de la Matrona